

LA EUCARISTÍA, CELEBRACIÓN Y PROCESO PASCUAL

P. José Lino Yáñez.

Motivación

Estamos realizando nuestra Jornada de Liturgia en este año bicentenario, marcado, además por el violento terremoto, que nos lleva a decir con Habacuc: “en el terremoto acuérdate de la misericordia”.

Nuestra Patria comporta terremotos que nos ayudan, oportunamente, a re-ubicarnos en la tierra, a celebrar con humildad, recordando con Teresa de Ávila que “humildad es andar en verdad”. Es lo que ya nos sucedió, en 1960, sesquicentenario de la Independencia nacional, y de algún modo, en el primer centenario, con el terremoto de 1906.

Nuestra “Memoria Agradecida” en consecuencia, nos lleva a celebrar no sólo dones ciento por ciento positivos, sino, dones atravesados por dramáticos y hasta trágicos desafíos, dones pascuales, podemos decir. La historia patria de la que hacemos memoria es una historia que va gestando su desarrollo de vida, en el sufrimiento, en la Pascua.

La Liturgia, en particular la Eucaristía, memoria, celebración y profecía de la Pascua, Muerte y Resurrección de Jesús está particularmente orientada a integrar esta historia nuestra en su dinamismo pascual.

En este sentido, aparece muy pertinente el primero objetivo específico señalado para esta Jornada: a) Ejercitarse en una comprensión y celebración más plena de la Eucaristía como encuentro con Jesús y su Pascua y en el reconocimiento del Misterio Pascual en nuestras vidas personal, comunitaria y nacional, en particular, en el actual bicentenario.

En este trabajo daremos algunos elementos para ir reforzando y avanzando en el logro de este objetivo en nuestras celebraciones Eucarísticas. Para eso nos detendremos

- (1) A recordar el sentido más tradicional del Misterio Pascual.
- (2) A visitar el DA para destacar la comprensión, vivencia y proyección del Misterio Pascual, que sugiere dicho documento.
- (3) A señalar pistas para que el dinamismo del Misterio Pascual enriquezca nuestra celebración eucarística.

1. EL MISTERIO PASCUAL Y LA EUCARISTÍA

1.1. El Misterio Pascua: Misterio y Pascua.

1.2. Misterio Pascual: corazón de la Eucaristía

1.3. Memorial (Sacrificio), Presencia (Entrega), Profecía (Reino).

2. EL MISTERIO PASCUAL, VISTO DESDE APARECIDA

2.1. Textos

2.2. Acentuaciones

3. EUCARISTÍA, CELEBRACIÓN PASCUAL

3.1. La Eucaristía, Proceso Pascual.

3.2. Pistas de inculcación.

1. EL MISTERIO PASCUAL Y LA EUCARISTÍA SENTIDO Y DINAMISMO DE LA EUCARISTIA

I: EL SENTIDO DE LA EUCARISTIA

La Eucaristía es el sacramento de la entrega pascual de Jesús y de su presencia viva entre nosotros. Por eso, descubriremos el sentido de la Eucaristía, descubriendo el sentido de la vida de Jesús.

1. El sentido de la vida de Jesús.

Podemos describir de muchos modos el sentido de la vida de Jesús. Lo central es que su existencia es una PRO-EXISTENCIA, es una existencia entregada en el amor a sus hermanos y amigos.

¿Cuál es el sentido de la entrega de Jesús? También aquí podemos dar muchas respuestas, pero en particular podemos decir que él va entregando su existencia por la LIBERTAD, la COMUNION EN EL AMOR, y la VIDA EN PLENITUD.

1.1: "Para ser libres Cristo nos libertó".

Esto es lo que hace y dice en su ministerio. En su primera presentación oficial en Nazaret, Jesús, retomando palabras del profeta Isaías, afirma que viene "a proclamar la liberación a los cautivos", a "dar libertad a los oprimidos"(Lc.4,18). Este compromiso con la libertad de los hijos de Dios, es lo que recoge Pablo al contemplar el sentido de la misión de Jesús y exclamar: "Para ser libres Cristo nos libertó" (Gal.5,1).

Toda su vida es un esfuerzo para ir liberando a su pueblo de enfermedades y malos espíritus, de formalismos y rigideces, de egoísmos y pecado.

1.2: "Que todos sean uno".

Toda su vida, también, fue un ir construyendo la comunión de los hermanos. Integrando en la unidad a los marginados: los publicanos y los pecadores, los pequeños y los enfermos, las mujeres y los extranjeros, los pobres y los niños. A todos, a través de sus parábolas, los llama a integrarse en la fiesta, en la mesa del Padre. A todos quería poner bajo el único imperativo válido de la ley: Amar a Dios y a los hermanos.

Fue su tarea constante y su oración final "¡qué todos sean uno, como tú, Padre, y yo somos uno!".

1.3: "He venido para que tengan vida y vida abundante".

Toda la existencia de Jesús, finalmente, fue un canto a la VIDA. Su compromiso con la vida no se detuvo ante nada ni nadie. Sus palabras eran espíritu y vida. Sus gestos se orientaban a dar vida a todos. "He venido para que tengan vida y una vida abundante"(Jn.10,10), una vida de calidad, una vida luminosa. Al servicio de esta vida, Él da su vida, como el grano de trigo que al morir da mucho fruto.

2. El sentido de la Eucaristía.

Esta orientación de la existencia de Jesús a entregarse para la libertad, la comunión y la vida de los hombres, Él la ratificó en el último momento tranquilo que tuvo en su existencia.

Era el jueves de su última semana de vida histórica junto a nosotros. En ese momento Jesús quiso ratificar el sentido de su vida y dejarnos el MEMORIAL, o sea, el medio para tenerlo siempre presente entre nosotros en lo más significativo de su vida: su entrega de amor..

En ese momento solemne, en plena cena pascual, Jesús tomó el pan y, luego, el vino y se entregó a sus discípulos diciendo:

"Esto es mi cuerpo entregado por vosotros"...

"Esta es mi sangre de la alianza que va a ser derramada por muchos"(Mc.14,22-24).

2.1: En el Sacrificio de Jesús culminan los sacrificios del A.T.

El sencillo gesto que realiza Jesús y las palabras que utiliza, están llenas de significado para quienes, como sus discípulos, tenían una cierta cultura bíblica. Jesús, en efecto, en sus gestos y palabras actualiza tres ritos sacrificiales del Antiguo Testamento y en esa forma explícita, una vez más, el sentido de su entrega. Esos ritos son:

- a) EL SACRIFICIO DEL CORDERO PASCUAL, con el que los judíos inauguran el camino de la libertad, la noche de la primera Pascua (Exodo 12,1-14).
- b) EL SACRIFICIO DE LA ALIANZA EN EL SINAI, con el que se selló la comunión del Pueblo con Dios y del Pueblo entre sí: con la SANGRE DE LA ALIANZA derramada por Moisés sobre el pueblo (Exodo 24,1-8).
- c) EL SACRIFICIO DE EXPIACION. Legislado en el Levítico (ver 1,10-13) se institucionaliza, luego, en el culto del Templo donde cada día, hacia las tres de la tarde se sacrificaba un corderito inocente en expiación de los pecados del pueblo. Así moría "uno" para dar vida "a muchos".

En esa noche santa Jesús, sirviéndose de esas imágenes sacrificiales del AT ratifica el sentido de su vida y de la muerte que ya está encima. Para los discípulos y para la comunidad primitiva queda claro que Él se entrega a la muerte:

- como CORDERO PASCUAL, para la LIBERTAD (1 Cor. 5,7; Jn.19,36-37; 1 Pedro 1,19).
- como SANGRE DE LA ALIANZA para la COMUNION (1 Cor. 10,17; 11,25).
- como CORDERO DE EXPIACION por la VIDA de muchos (Juan 11,49-51; ver. Isaías 53,6-12).

2.2: El memorial de la entrega pascual de Jesús.

Jesús se entrega por amor y desea que su entrega siga animando a los hombres a seguir su ejemplo. Es lo que dice, claramente, el cuarto evangelio. Juan no relata el rito de la eucaristía, pero sí destaca su significado existencial con el relato del lavado de los pies y con el mandato de seguir haciendo lo que Él hizo (Juan 13,1-15).

El testimonio de Lucas (22, 19) y 1 Corintios 11, 23-25, en la clave ritual en que están escritos destacan la necesidad de seguir renovando lo que hizo Jesús. "Hagan esto en memoria mía".

"En memoria" no es un simple recuerdo psicológico. Para los semitas "hacer memoria" equivalía a HACER PRESENTE.

Por eso, a la luz de ese significado y a la luz del relato existencial de Juan, lo que Jesús les dice a sus seguidores es, más o menos, lo siguiente: "si quieren hacerme presente **"hagan esto"**. ¿Qué?

- SER LIBRES y darse para la LIBERTAD.
- AMAR y darse para la COMUNION.
- VIVIR y darse para la VIDA.

III: LITURGIA RITUAL Y/O SACRAMENTAL

La celebración del Misterio Pascual en la Asamblea, culmina en la Liturgia ritual y/o sacramental que, ordinariamente, sigue a la Liturgia de la Palabra. Es lo que vivieron los discípulos en Emaús. Luego de caminar, abiertos a la Palabra de Jesús, luego que empezaran a arder sus corazones, despertados por esa palabra, ellos entraron en su casa, se sentaron a la mesa, y ahí descubrieron, en la *fracción del pan* al Señor resucitado. A la liturgia de la palabra, siguió así la liturgia sacramental, ritual, que terminó de integrarlos plenamente en el Misterio Pascual. En esos gestos ellos terminaron de pasar de la incredulidad a la fe, del desánimo al ardor y entusiasmo en el corazón, de la decepción a la esperanza.

Antes de entrar en esta fase de la celebración, detengámonos en el Origen y Significado de la expresión Misterio Pascual y en su contenido fundamental.

1. ORIGEN Y CONTENIDO DE LA EXPRESIÓN **MISTERIO PASCUAL**

Empecemos aclarando el origen y significado de sus dos términos.

1.1: Misterio

El término *misterio* aparece sólo en los libros más tardíos de la Biblia: Daniel 2,28-30, Sabiduría 2,22 y 6,22. En ellos el término misterio se refiere a los designios de Dios, ocultos a los que se creen sabios y revelados a los sencillos.

En esa perspectiva Jesús se alegra con sus discípulos, *“porque a ellos se les ha dado a conocer el misterio del Reino de Dios”* (Mc.4,11-12). Pablo es, quien más desarrolla el tema del *misterio*. Para él, el misterio es el plan secreto de Dios, oculto a los sabios de este mundo pero revelado en Jesucristo (Ef 1,1-13; Col 1,24-29). ¿En qué consiste este plan? En *“hacer que todo tenga a Cristo por cabeza”* (Ef 1,10), o sea, ¡recapitular (caput=cabeza) todas las cosas en Cristo!.

1.2: Pascual

¿Qué agrega el adjetivo *pascual*? *Pascua* es un término vinculado al verbo *pasar*, que pone de relieve que el misterio implica un *paso*. ¿Por qué? Porque el misterio, el plan de Dios, se topa con el pecado que puso el egoísmo y la dispersión en el corazón del hombre y de la creación. Por eso la *recapitulación* de todo en Cristo, no es algo pacífico y connatural, sino un *paso* marcado por la resistencia y la violencia, la que llegará hasta la muerte y muerte de cruz (Fil 2,5-11). Debido al pecado, en consecuencia, el Misterio es, históricamente, pascual.

1.3: Contenido del Misterio Pascual

Los evangelios enmarcan la vida de Jesús en el contexto de un camino pascual que expresa bien Jesús al decir: *“Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre”* (Jn.16,28).

Con esa actitud pascual, Jesús entra en la etapa final de su vida. *“Sabiendo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* (Jn 13,1).

Ese movimiento pascual, sin embargo, es visto por la catequesis apostólica como algo que involucra a Jesús, y a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Los apóstoles son testigos que Jesús, el Hijo de Dios, *“exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido...”* (Hechos 2,33) y así, Jesús... se convirtió *“en Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos”* (Rom 1,4).

Podemos así destacar, en el Misterio Pascual:

a) El paso, la pascua del Padre. El Misterio Pascual de Jesús se explica, primeramente, por el *paso del Padre*. Toda la Biblia muestra a Dios, movido por su misericordia, saliendo al encuentro del hombre para liberarlo de las redes en que va, una y otra vez cayendo, a partir de su fragilidad y pecado. Dios –dice SC 5- que *“quiere que todos los hombres se salven..., habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas (Hebr 1,1), cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo...”*. Se da, pues, el *paso* del Hijo, porque primeramente se da el *paso* del Padre.

b) El paso, la pascua del Hijo. La pascua de Jesús, es obvio que manifiesta, directamente, el *paso*, la pascua del Hijo eterno del Padre. Todo el camino pascual de Jesús, es la traducción en términos de encarnación y de historia, del amor trinitario, que lleva al Hijo, al Verbo de Dios a decir: *“Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo....entonces dije: He aquí que vengo... a hacer, oh Dios, tu voluntad”* (Hebr. 10,5-7). Cristo realizó esa voluntad del Padre a lo largo de toda su vida, y *“principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa ascensión”* (SC n.5).

c) El paso, la pascua del Espíritu. En la vida íntima de la Trinidad, el Espíritu Santo es el Amor. Es, primeramente, el Amor quien inspira al Padre y al Hijo, ir hasta *el extremo*, para hacer volver al hombre extraviado a la casa del Padre. Es, luego, el Amor quien mantiene en comunión al Padre y al Hijo, en la situación extrema de la cruz y de la muerte. En la cruz, el Hijo se siente abandonado por el Padre, lo que expresa en su grito, *"Dios mío.. Dios mío, por qué me has abandonado"*. El Padre, por su parte, vive el tremendo dolor de aparecer como un padre que abandona al hijo, que no escucha su clamor (Hebr 5,7-9). En esa extrema lejanía que se da entre el Padre y el Hijo, el Espíritu manifiesta que el *"Amor es más fuerte"*, manteniendo al Hijo en la cruz, en comunión con el Padre, y haciendo estallar esa comunión en la resurrección de Jesús y en *el sacramento admirable de la Iglesia entera* (n.5).

El Misterio Pascual, corazón de toda la liturgia, se hace presente, especialmente, en la parte ritual y/o sacramental de la celebración. Sobre ella, nos detenemos ahora.

2. NUESTRA EXPERIENCIA GESTUAL Y RITUAL

El hombre es un espíritu encarnado, o una carne habitada. Por eso su expresión ordinariamente es simbólica, sacramental, a través de palabras y gestos.

La palabra busca ser eficaz y por eso tiende a proyectarse en un gesto o en un don. No nos basta decir "buenos días", "hola", damos la mano o un abrazo. No nos basta decir "te quiero", damos una flor, un chocolate, un don.

Esta dimensión "significativa", simbólica de los gestos y de las cosas, requiere un largo aprendizaje.

- a) El niño pequeño, ante las cosas, tiende a aferrarlas con exigencia y luego a tirarlas. La paciente educación le enseñará a recibirlas dando gracias, a cuidarlas, a descubrir en ellas sentidos profundos, a compartirlas y, finalmente, a hacerse él mismo significativo y don, a través de gestos y regalos.
- b) Es común, por lo demás, encontrar adultos que se han quedado estancados en las actitudes del niño: son los que usan y desechan, son los que se apropian de todo sin compartir nada: cosas, cualidades, personas, etc... Son los que sólo se interesan por el para qué sirven las cosas y no por lo que significan, son los que nunca están disponibles para nada fuera de su "yo".

En un momento, busquemos en nuestros estilos de vida, relaciones y quehacer, posibles señales acerca de nuestra forma de:

- usar y desechar; apropiación, no compartir, no disponibilidad; pragmatismo utilitarista;
- acogida en acción de gracias y de compartir. de disponibilidad.

3. EL SIGNO/SÍMBOLO: EXPRESIÓN HUMANA Y PRESENCIA DE GRACIA PARA SER COMPARTIDA.

3.1: Un aprendizaje gestual y simbólico. Para eso es fundamental que el hombre de él paso del "aferrar" a la "acogida"; de la "apropiación" al "compartir", de la manipulación a la simbolización, del "negarse" a ser disponible. Por eso, el camino cristiano y, en particular, el camino de la liturgia nos entrenan en la actitud de la **acogida en acción de gracias, significatividad, solidaridad y disponibilidad**. Es lo que hace, por ejemplo, el rito de la **presentación de los dones**, que antiguamente se llamaba "ofertorio". El nos permite en cada celebración eucarística, ejercitarnos:

- al reconocimiento y a la desapropiación: reconocer que todos los dones nos vienen de Dios y que nada poseemos en propiedad;
- a la significatividad: el pan: signo de esfuerzo, de unión; el vino signo de alegría.
- a la solidaridad: o sea a la capacidad de compartir con los otros. Es la manera concreta de agradecer los dones que Dios nos da;
- a la disponibilidad: como el pan y el vino, estamos disponibles para que Dios nos tome y nos transforme.

Algo análogo hace la Liturgia con muchos otros gestos (de rodillas, postración, de pie, sentados, abrazo, golpearse el pecho...) y elementos (agua, sal, cenizas, fuego, luz, ramos...);

3.2: La Palabra, se actualiza en los gestos y elementos (cosas).

Dijimos que la palabra es eficaz: toma cuerpo en el gesto o en el don. Podemos agregar en la fe, que la Palabra se hace Carne. Siempre, detrás de un gesto o símbolo de la liturgia está la Palabra, o sea, Cristo Jesús.

Así en el pan y el vino que se entregan, como su cuerpo y sangre en el relato de la Institución Eucarística, está Jesús entregándose, pero no en forma genérica, sino de acuerdo a como fue presentado por la Liturgia de la Palabra.

En esta afirmación recogemos uno de los principios más fundamentales de la Constitución sobre la Liturgia: "las dos partes de que consta la misa, a saber la liturgia de la palabra y la eucaristía, están tan íntimamente unidas que constituyen un solo acto de culto" (SC n.56). Esta afirmación significa que:

- la liturgia eucarística busca hacer presente al Señor pero no en forma indiferenciada sino con el colorido específico señalado por la liturgia de la Palabra. Cristo Jesús se hace presente como luz, buen Pastor, Samaritano...
- la liturgia eucarística busca hacer presente al Señor con ese colorido específico no sólo en el pan y el vino sobre el altar sino, fundamentalmente, en quienes rodeamos el altar, en la asamblea.

En forma análoga este principio vale para otros ritos, sacramentos y sacramentales.

3.3: La Palabra y el Rito, lugar de comunión.

La Palabra y el Rito en los que Cristo está, de algún modo presente, se orientan a que nos identifiquemos personal y comunitariamente con Él.

En la Eucaristía esto se realiza a través de la comunión, en la que cobra especial significado el pequeño diálogo: Ministro: Cuerpo de Cristo. – Fiel: Amén.

Algo análogo necesitamos descubrir y destacar en los otros ritos de nuestro culto.

4. ALGUNAS ORIENTACIONES DE PASTORAL LITÚRGICA

La Pastoral Litúrgica necesita cuidar, en particular,

- a) **La integración del rito litúrgico:** el rito litúrgico tendrá más o menos calidad, según sea la integración y armonía de los componentes de la celebración: ASAMBLEA - PALABRA - SIGNO - MISTERIO - COMUNIÓN - MISIÓN.
- b) **Contenido vital:** el rito litúrgico tendrá más fuerza en la medida que se enraíce en "situaciones fundamentales" de la vida.
- c) **Iluminación de la fe:** el rito litúrgico supone la adecuada iluminación de la fe, a través de una conveniente catequesis bíblica y mistagógica.
- d) **Capacidad de significación:** el rito litúrgico supone, también, una adecuada educación litúrgica que permita pasar de la significación utilitaria, a la significación significativa y religiosa, hasta llegar a la significación mistérica.
- e) **Capacidad expresiva:** el rito litúrgico supone
 - un hombre expresivo: con identidad personal, capaz de emociones, de expresión corporal y un cerebro libre de mecanismos de defensa y frenos.
 - una experiencia expresiva: que integra Vida-Pascua y Pascua- Vida.
 - un cauce expresivo: con una estructura ritual
 - ▣ conocida (con viva repetitividad).
 - ▣ socialmente vigente: que una e identifique al grupo.
 - ▣ con calidad artística.
 - ▣ con sentido religioso.

TAREA: Ubicar el sentido utilitario, significativo, religioso y litúrgico-cristiano de los siguientes elementos: luz, agua, fuego, mesa, vino, etc...

2. EL MISTERIO PASCUAL, VISTO DESDE APARECIDA

17. Nuestra alegría, pues, se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo "Abba, Padre" (Rm 8, 15; cf. Mt 6, 9).

27. La Biblia muestra reiteradamente que, cuando Dios creó el mundo con su Palabra, expresó satisfacción diciendo que era "bueno" (Gn 1, 21), y, cuando creó al ser humano con el aliento de su boca, varón y mujer, dijo que "era muy bueno" (Gn 1, 31). El mundo creado por Dios es hermoso. Procedemos de un designio divino de sabiduría y amor. Pero, por el pecado, se mancilló esta belleza originaria y fue herida esta bondad. Dios, por nuestro Señor Jesucristo en su misterio pascual, ha recreado al hombre haciéndolo hijo y le ha dado la garantía de unos cielos nuevos y de una tierra nueva (cf. Ap 21, 1). Llevamos la imagen del primer Adán, pero estamos llamados también, desde el principio, a realizar la imagen de Jesucristo, nuevo Adán (cf. 1 Co 15, 45). La creación lleva la marca del Creador y desea ser liberada y "participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios" (Rm 8, 21).

99. Los esfuerzos pastorales orientados hacia el encuentro con Jesucristo vivo han dado y siguen dando frutos. Entre otros, destacamos los siguientes: a) La animación bíblica... b) La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas afroamericanos. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político, con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la Fe, ganando en profundidad y serenidad de comunión.

143. Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más "muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido" (Ap 21, 4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22, 42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12, 23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23, 46), quien lo hace salvación "para nosotros" (1 Co 1, 30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva.

250. Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros. La Constitución sobre la Sagrada

Liturgia del Vaticano II nos muestra el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él¹⁴³.

251. La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido.

253. A las miles de comunidades con sus millones de miembros que no tienen la oportunidad de participar de la Eucaristía dominical, queremos decirles, con profundo afecto pastoral, que también ellas pueden y deben vivir “según el domingo”. Ellas pueden alimentar su ya admirable espíritu misionero participando de la “celebración dominical de la Palabra”, que hace presente el Misterio Pascual en el amor que congrega (cf. 1 Jn 3, 14), en la Palabra acogida (cf. Jn 5, 24-25) y en la oración comunitaria (cf. Mt 18, 20). Sin duda, los fieles deben anhelar la participación plena en la Eucaristía dominical, por lo cual también los alentamos a orar por las vocaciones sacerdotales.

549. Para convertirnos en una Iglesia llena de ímpetu y audacia evangelizadora, tenemos que ser de nuevo evangelizados y fieles discípulos. Conscientes de nuestra responsabilidad por los bautizados que han dejado esa gracia de participación en el misterio pascual y de incorporación en el Cuerpo de Cristo bajo una capa de indiferencia y olvido, se necesita cuidar el tesoro de la religiosidad popular de nuestros pueblos, para que resplandezca cada vez más en ella “la perla preciosa” que es Jesucristo, y sea siempre nuevamente evangelizada en la fe de la Iglesia y por su vida sacramental. Hay que fortalecer la fe “para afrontar serios retos, pues están en juego el desarrollo armónico de la sociedad y la identidad católica de sus pueblos”²⁹¹. No hemos de dar nada por presupuesto y descontado. Todos los bautizados estamos llamados a “recomenzar desde Cristo”, a reconocer y seguir su Presencia con la misma realidad y novedad, el mismo poder de afecto, persuasión y esperanza, que tuvo su encuentro con los primeros discípulos a las orillas del Jordán, hace 2000 años, y con los “Juan Diego” del Nuevo Mundo. Sólo gracias a ese encuentro y seguimiento, que se convierte en familiaridad y comunión, por desborde de gratitud y alegría, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y salimos a comunicar a todos la vida verdadera, la felicidad y esperanza que nos ha sido dado experimentar y gozar.